

El artesanado en Betanzos en el siglo XVIII: la familia y la vivienda

BERTA MARÍA VAQUERO LASTRES*

Este grupo socioprofesional engloba al 35,5% de los vecinos de Betanzos según el Catastro de Ensenada (1752), proporción menor a la que supone este grupo para Santiago de Compostela según los datos aportados por Enrique Martínez Rodríguez: 40%⁽¹⁾. A la hora de estudiar el hogar y sus habitantes dentro de este grupo hay que tener en cuenta que los hogares artesanales engloban a miembros de la familia en el sentido actual del término, pero también a parientes pobres, domésticos y asalariados o aprendices que el jefe de la casa alimenta y aloja⁽²⁾.

La distribución por sexos está claramente desnivelada a favor de los hombres: 236 contra 92 mujeres. Como ocurría con las clases medias, en las que nos encontramos con una situación similar, siempre que se requiere una determinada cualificación profesional para ser integrante de un determinado grupo social los cabezas de familia masculinos predominan claramente. Las mujeres son sobre todo panaderas, hilanderas, costureras... oficios más acordes con el papel social que desempeñaban en ese momento. Con todo, la mujer del artesano parece tener una participación mayor que la de clases superiores a la hora de realizar las labores productivas de la sociedad de la que forma parte.

El porcentaje de casados (61,2) es similar que el obtenido para las clases medias (61,01), un tanto superior al de los comerciantes (50%), y claramente superior al de la hidalguía (37,5%). El porcentaje de viudedad sigue siendo menor en los hombres (3,3%) como ocurría con los demás grupos sociales analizados, así como también el de soltería (0,1% de solteros frente a 9,9% de solteras).

A la hora de analizar las características de la composición familiar hay que resaltar que, siguiendo la tónica general de la ciudad, la familia nuclear sigue predominando en este grupo, suponiendo un 71,3% del total. Los solitarios están representados en un 13%, cifra menor a la que arroja la hidalguía (26,7%) y las clases medias (15,8%), y claramente menor a la que nos arrojan los comerciantes (32%). La familia extensa está representada en un 25,1%, cifra mayor a la que ofrecen otros grupos sociales de la ciudad. Ello se debe a que el hogar artesanal es considerado también como unidad de producción y éstos son por definición los hogares con familias extensas, es decir, los integrados por "padres, hijos y otros parientes, además de mancebos, aprendices y criados"⁽³⁾ donde todos colaboran y participan en las labores artesanales. Un ejemplo de este tipo de hogar sería el de José Antonio de Horta, casado, de cincuenta y dos años, maestro de herrero, que vive con una hija mayor de dieciocho años, su yerno, y un aprendiz. Como representantes de la familia nuclear podríamos citar a Pedro Vázquez, casado, de veintitrés años, maestro de sastre, con una hija. Existen también hogares de estructura tan compleja como el de María Sánchez, viuda de cuarenta años, hornera, que vive con una hermana mayor, su cuñado, y la hija de éstos, menor. El carácter rudimentario del negocio del hogar artesanal permite que parientes y personas sin lazos aparentes con la

* Berta Vaquero Lastres es licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago, especialista en Historia Moderna y actualmente es profesora agregada en el Instituto "Monte das Moas" de La Coruña.

(1) MARTÍNEZ RODRÍGUEZ E. "El artesanado urbano de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII" *Actas del II Coloquio de Metodología histórica aplicada* Santiago 1982 p. 141.

(2) CHEVALIER B. "Les bonnes villes de France du XIV au XVI siècle" París 1985 p. 23.

(3) MAISO GONZÁLEZ J. y BLASCO MARTÍNEZ, R.M. "Las estructuras de Zaragoza en el primer tercio del siglo XVIII" p. 124.

comunidad familiar sean acogidos en él ya que prestarían su colaboración a la hora del trabajo. Este sería el caso de Manuela de Porro, soltera, de cuarenta y cinco años, costurera, que vive con una pobre mayor de sesenta.

Sólo posee criados el 10,05% de la población artesanal, lo que contrasta en grado sumo con el 71,3% de la hidalguía, el 50,08% de las clases medias, y el 34% de los comerciantes. Se han separado los declarados como criados de los aprendices y oficiales porque su función dentro del hogar sería, al menos en parte, diferente. Existiría una diferencia para algunos autores entre hijos y aprendices por una parte y criados-as por otra: los primeros solían ser más jóvenes y su situación en principio tenía un matiz temporal, lo que no sucedía con los criados⁽⁴⁾. La media de criados en el artesanado de la ciudad es 0,13 (comparémoslo con el 2,6 de la hidalguía, el 0,94 de las clases medias y el 0,5 de los comerciantes). Si eliminamos del recuento los hogares sin domésticos la media se eleva a 1,6. Las criadas suponen el 90% del total. El servicio masculino era requerido para otros menesteres como ahora se verá: los oficiales y aprendices sólo los poseen algunos profesionales de la ciudad, entre ellos los zapateros, con una media de 0,03 aprendices por cabeza, los tejedores (0,7), los carpinteros (0,9), los sastres (0,1), los cerrajeros (0,2) y algún que otro caso suelto sin importancia dentro de las otras profesiones artesanales de la ciudad. El porcentaje de núcleos familiares con oficiales y aprendices es el mismo que el que tiene criados 10,05; pero prácticamente (salvo un caso) el 100% de los mismos son varones, lo que nos confirma la condición obrera y profesional de éstos. La media por hogar es 0,14, ligeramente superior a la de los criados, pero si eliminamos del recuento los hogares en los que no se alojan aprendices u oficiales se eleva a 1,3, cifra ya mayor que la obtenida para los criados por el mismo procedimiento. El 15,2% de los oficiales y aprendices son los hijos del cabeza de familia, lo que confirma el carácter familiar del trabajo artesanal y nos hace ver una ciudad todavía anclada en las estructuras tradicionales. La empresa artesanal se configura como una empresa familiar, si es que se le puede llamar así, ya que no existe ningún rasgo en común con la llamada empresa capitalista. El 23% de los oficiales y aprendices son menores de dieciocho años. En una sociedad inmensamente estática, donde los minifundios artesanales son escasos y no se pueden aumentar, a la vez que tiene una exigua capacidad de absorber mano de obra, encontrar un puesto de trabajo como aprendiz o criado debía ser una especie de "ganga" a pesar de la dura sujeción que suponía⁽⁵⁾.

La media de habitantes por hogar es 3,3, menor que la obtenida para la hidalguía y clases medias, pero mayor que la obtenida para los comerciantes (2,78), oscilando, como en las clases medias de uno a once. Predominan los hogares con tres y cuatro personas (22,9 y 20,1% respectivamente). La media de hijos por hogar es 1,4. Se ha excluido del recuento a los solteros-as salvo en dos casos en que dos solteras tienen hijos. Esta media es similar a la que arrojan las clases medias y la hidalguía (1,3 y 1,5 respectivamente) y mayor que la de los comerciantes (0,7). Si se eliminan del recuento las parejas y viudos-as sin hijos la cifra se eleva a 2,04.

Para el estudio de las relaciones familiares en el artesanado se cuenta, como sucedía a la hora del estudio de los otros grupos sociales, con la documentación notarial: testamentos, convenios, cesiones, poderes, apartamientos, donaciones, etc. y la información cualitativa que pueden aportar estos documentos.

De las escrituras de poder y el análisis de su contenido se pueden extraer datos sobre el tema de las relaciones familiares que no se pueden despreciar. La herencia sigue siendo la cuestión más importante por la que el individuo, en este caso el artesano, concede poder. Son abundantes los poderes para representación en partijas, como el que concede

(4) idem p. 125.

(5) idem p. 126.

Francisco Carro, maestro de pintura, a procuradores del corregimiento, para realizar la partija de los bienes de sus suegros, Antonio López Carro y Francisca Viqueira⁽⁶⁾. En otros casos la partija misma es ocasión de disputa entre hermanos: Manuella de Asorey, viuda de Manuel de Contas, cerrajero, da poder a 10 de Abril de 1795 a Vicente Antonio da Naveira, vecino de Betanzos, para que cobre de sus hermanos 1600 reales que le adeudan de la partija de sus padres⁽⁷⁾. En Septiembre de 1744 la esposa del cerrajero Jose Antonio de Orta reclama la herencia que le corresponde por muerte de su tío Don Pedro Vaamonde, vecino y cura de Santo Tomé de Salto⁽⁸⁾.

La posesión de bienes puede ser causa de disputa también entre los miembros de la familia artesanal: Juan Antonio de Vilachá, maestro de sastrería, da poder a procuradores reales en Mayo de 1758 para que le defiendan en un pleito con Gregorio Fernández de Seijas por una partida de heredad que éste compró al hijo del otorgante, quien no tenía ningún derecho a venderla porque la pieza era de su padre⁽⁹⁾. Nos encontramos aquí con un caso de apropiación indebida de la herencia futura en la vida del petrucio.

El padre posee autoridad sobre los hijos, pero sale también claramente en defensa de ellos. Esto es lo que hace Catalina Sánchez, hornera, viuda de Nicolás do Rigueiro, que en Mayo de 1758 da poder a procuradores reales para que le defiendan en una querrela contra Baltasar Delgado y Joaquín Miranda, funcionarios del corregimiento, que llevaron a la cárcel a la hija de la otorgante debido a una pelea que tuvo ésta en la calle con otra mujer; allí fue objeto de malos tratos por lo que la madre quiere resarcirse⁽¹⁰⁾.

En la misma línea de defensa del hijo por parte del padre está el poder que otorga el cantero Domingo González en Junio de 1750 ya que tiene un pleito con el maestro de zapatería Pedro da Edreira, con el que había acordado el aprendizaje del oficio de su hijo, obligándose el segundo a mantenerlo y darle, en los días de fiesta, la mitad de lo ganado. Pero el hijo del cantero no podía "... tolerar las impertinencias y castigos que el otro le ofrecía..." y se escapó. El zapatero infractor quiere que el aprendiz vuelva a su taller alegando su contrato⁽¹¹⁾. En este panorama parece difícil hacer cuadrar la armonía de los hogares artesanales descrita por Bernard Chevalier donde "...todo el mundo vive al mismo ritmo, comenzando la jornada cuando las campanas anuncian la misa del alba, para terminarla a la puesta del sol; todos tienen las mismas alegrías y las mismas fiestas ya que formaban parte del mismo oficio y de la misma cofradía..."⁽¹²⁾. Pero no siempre la situación de los aprendices debían ser tan desesperada. Veamos un ejemplo de contrato: Juan Vázquez, vecino de Betanzos, hace un contrato con el maestro de obra prima Manuel Franco por el que ha de enseñar el oficio a su hijo durante cinco años y medio, comprometiéndose a sustentarlo, darle de vestir un sayo, un calzón, un buriel, y al cabo de cinco años pagarle un jornal⁽¹³⁾.

Marido y mujer siguen dándose pruebas de mutua confianza a la hora de la Administración de los bienes, como prueba está el ejemplo de Antonio José Pita, maestro armero, que da poder a su mujer Isabel do Porto, para administrar sus bienes mientras él reside en Ferrol temporalmente⁽¹⁴⁾.

(6) Protocolo n.º 1790 folio 26 Archivo Colegio Notarial de La Coruña.

(7) P/1423 f. 126 A.C.N.L.C.

(8) P/sin clasificar f. 126 Se pueden ver otros ejemplos como es el de Pedro da Modia, maestro de zapatero, que en Octubre de 1753 da poder a procuradores reales para que le defiendan en un pleito por la herencia de su mujer (P/624 f.56 A/C.N.L.C.)

(9) P/3371 f.35 A.C.N.L.C.

(10) P/3371 f.38 A.C.N.L.C.

(11) P/807 f.14 A.C.N.L.C.

(12) CHEVALIER B. "Les bonnes villes de France du XIV au XVI siècle" París 1983.

(13) P/808 f.55 A.C.N.L.C.

(14) P/418 f.3 A.C.N.L.C.

Como se hizo con los grupos sociales analizados con anterioridad, el estudio de los testamentos es esencial para comprender las relaciones que se establecen en el grupo doméstico, fuera de él, entre los distintos miembros de la familia. El que los hijos sean de nuevo los herederos universales de sus padres, de acuerdo con la legislación vigente no es un dato especialmente significativo ya que, lógicamente, lo mismo ocurría en los otros grupos sociales. El sistema de partija sigue siendo el predominante, aunque la mejora a uno de los hijos aparezca en un 14,3% de los testamentos. Es raro ver hacer heredera universal a una sola hija, como es el caso de Juan de Rua Nova, curtidor, y Andrea de Souto, su mujer, si bien mejoran con 1/5 y 1/3 de sus bienes a sus otras dos hijas⁽¹⁵⁾. Otras veces hereda un pariente que es como un hijo o cumple sus funciones, como es el caso del cantero Francisco de Ortigueira, que hace heredera a su sobrina Angela, de diez años, a la que ha cuidado desde niña, a condición de que su padre no se la lleve a su casa, en cuyo caso lo perdería todo⁽¹⁶⁾. Nos encontramos ante una especie de contrato de asistencia en el que el testador intenta asegurarse los cuidados que le podía haber proporcionado los hijos que nunca tuvo.

Vuelven a aparecer en los testamentos claras expresiones de agradecimiento hacia las personas, parientes directos, colaterales, domésticos o vecinos, que prestan sus cuidados al testador en su vejez o en su enfermedad. Por ejemplo, Melchora García, viuda del platero Domingo Suárez de Saviñán, deja a su hija Ventura García, soltera, la mitad de una viña de dos jornales, sesenta onzas de plata, almendrillas y otras alhajas del caudal de su marido, ya que se mantuvo siempre a su lado cuidándola. Es también usual que se deje a los hijos o nietos el instrumental de trabajo del artesano; es lo que hace Alberto de Vaamonde, platero, que se los deja a su nieto Bernardo Naveira⁽¹⁷⁾.

El testador se preocupa por el futuro de los más débiles: María Vázquez, viuda del cortador Ignacio de Prado, deja a su hijo Juan, incapacitado para el trabajo, 400 reales, que su hermano Domingo deberá invertir de manera que el joven impedido pueda vivir sin tener que proporcionarse sustento con su trabajo⁽¹⁸⁾.

Otro tipo de escrituras en las que se aprecian los afectos y agradecimientos del otorgante a la vez que adivinamos en muchos casos la intención del padre o la madre de asegurarse en vida los cuidados del hijo o hija predilecto son las donaciones⁽¹⁹⁾. Son comunes las donaciones de un esposo a otro en vida, como la que realizan Francisco Rodríguez Herrera, sastre, y María Andrea Amor, su mujer, que llevan casados veintisiete años sin haber tenido descendencia "...ni esperanza de tenerla..."⁽²⁰⁾. En ocasiones se produce la donación en "agradecimiento" a las atenciones prestadas y, más que nada, como método de coacción, para que éstas sigan llevándose a cabo. En relación con esto está la licencia concedida por el maestro de carpintería Lucas Angel Varela a su hija Josefa, casada, que vive en su casa cuidándolo, que consiste en que pueda disponer libremente de sus bienes⁽²¹⁾.

En cuanto al matrimonio se puede afirmar que son frecuentes los enlaces entre los mismos miembros del artesanado: la hija del maestro de obra prima Antonio de Rua Nova se casa con el también maestro de obra prima Angel de Barros; el yerno del

(15) P/1746 f.21 A.C.N.L.C.

(16) P/767 f.11 A.C.N.L.C.

(17) P/722 f.51 A.C.N.L.C.

(18) P/1747 f.71 Sobre los testamentos del artesanado y siguiendo las líneas generales de conducta podemos ver otros ejemplos: el maestro de obra prima Francisco Varela hace a su esposa heredera universal al no tener hijos (P/1747 f.123 A.C.N.L.C.). Francisca Rodríguez de Pedreira, viuda del platero Don Antonio Sánchez de Luna, hace herederos a sus hijos con legados a sus nietos (P/1743 f.129 A.C.N.L.C.)

(19) RODRÍGUEZ FERREIRO H.M. "Estructura y comportamiento de la familia rural gallega: los campesinos del Morrazo en el siglo XVIII" A.I.I.C.M.H.A. Santiago 1982, vol II p. 450.

(20) P/3368 f.3 A.C.N.L.C.

(21) P/1748 f.45 A.C.N.L.C.

curtidor Juan de Rua Nova es también maestro de obra prima, como el yerno de su hermano; el zapatero Andrés Couceiro está casado con la panadera María Domínguez, y su hija Josefa con el maestro de obra prima Froilán Vázquez. Tenía otra hija llamada María que estuvo casada con Benito de Marra, también maestro de obra prima. Como vemos en el sector del artesanado hay una endogamia muy clara. También contraen matrimonio los artesanos con mujeres procedentes del entorno rural próximo y de familia campesina. El maestro de obra prima Francisco Varela está casado en segundas nupcias con Lucía da Fonte Maldonado, cuyos hijos son labradores de la ría de Caraña. El yerno de Melchora García, viuda del platero Domingo Suárez de Saviñán es el labrador Juan González Barallobre. Las hijas de los artesanos suelen contraer matrimonio con labradores de las feligresías próximas. Esta situación es constatada también por Concepción Burgo López en su estudio sobre la comarca de Santiago, viendo cómo los artesanos se unen entre sí o bien con criados o hijas de labradores urbanos o rurales⁽²²⁾.

Encontramos mínimas interferencias con las clases medias: Antonia Bermúdez, es dos veces viuda, la primera del platero Silvestre Vázquez de Neira y la segunda del sargento de inválidos Jacobo da Rigueira. Donará sus bienes a su sobrino, el procurador Don Manuel Fernández Montenegro⁽²³⁾. Ya se analizará más tarde cómo los plateros se pueden asimilar en muchos aspectos a las clases medias. El profesor Enrique Martínez Rodríguez también detecta en Santiago de Compostela "...una minoría que mantiene lazos con capas superiores al conjunto del artesanado..."⁽²⁴⁾.

Finalmente resta decir que convenios y apartamientos son en la mayor parte de las ocasiones resultados de aquellos pleitos por cuestiones de herencia y posesión de bienes de los que ya se habló al estudiar los poderes, cuestiones en las que ya no es necesario insistir.

El último aspecto a tratar en este artículo es la vivienda y en primer lugar su situación en las calles de la ciudad. Nos encontramos con una situación totalmente distinta a la que planteaban los otros grupos sociales estudiados. Las calles mayoritarias son la Calle de la Fuente y la del Puente Viejo, desapareciendo de la lista la Calle de la Plaza que, como ya vimos, era donde habitaban esencialmente las clases acomodadas de la ciudad. No hemos observado el monopolio de una calle por parte de un sector artesanal determinado, quizás con la excepción de la calle de la Cortaduría, habitada en un 50% por cortadores, como Bárbara de Seoane o Domingo Vázquez. En la calle de la Fuente (la mayoritaria con un 17,1%) habitan panaderas, zapateros, hilanderas, escultores, curtidores y sastres. No hay pues, calles copadas por un determinado sector profesional de la ciudad.

Respecto al régimen de posesión de la vivienda la ciudad presenta la misma situación que observa Enrique Martínez Rodríguez para Santiago de Compostela⁽²⁵⁾; el 91% de los artesanos brigantinos no disfrutaban de la propiedad total de su vivienda. Un 64,2% de las viviendas están aforadas y un 31,4% de ellas en régimen de alquiler. Se constata a través del Libro Real de Legos del Catastro de Ensenada como las viviendas alquiladas corresponden en general al sector menos pudiente del artesanado y es por lo tanto ése el más perjudicado por el precio de los alquileres. La media de los alquileres regulados en el Catastro por el artesanado de la ciudad es 68,31 reales. Los artesanos propietarios pertenecen por lo general a la élite de este grupo, por ejemplo los plateros, como Antonio Botana, que vive en una casa propia que regula su alquiler en 150 reales anuales, y nos aparece también como propietario de otros inmuebles cedidos en foro.

(22) BURGO LÓPEZ C. "Niveles sociales y relaciones matrimoniales en Santiago y su comarca (1640-1750), a través de las escrituras de dote" A.II.C.M.H.A. vol I p. 191 Santiago 1982.

(23) P/1747 f.54 A.C.N.L.C.

(24) MARTÍNEZ RODRÍGUEZ E. "El artesanado urbano de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII" A.II.C.M.H.A. vol I p. 155.

(25) idem p. 150.

Como en Santiago los foros se pagan a los estamentos privilegiados de la ciudad: hidalgos, la Iglesia (dentro de ella incluimos por su gran importancia numérica a las cofradías de la ciudad, poseedoras de numerosos inmuebles urbanos).

La situación del artesanado como intermediario de la vivienda, planteada por Enrique Martínez para Santiago de Compostela es también aplicable a Betanzos: el 20% de los artesanos poseen el dominio útil de una o varias casas que a su vez tienen alquiladas o subarrendadas obteniendo de la operación los beneficios consiguientes. Un ejemplo sería el de la hornera Catalina Sánchez, que posee quince casas cedidas en alquiler que le proporcionan unos ingresos anuales de 1.498 reales. Casos más modestos serían el del platero Antonio Botana, que posee la casa en que vive y otra más alquilada en 150 reales al año.

El 69,2% del artesanado vive en casa con "cuarto bajo y principal". Un 23,07% vive en casas con "cuarto bajo, principal y segundo". Un 7,6% vive en edificios con bajo y piso, con un pequeño huerto adosado, y la misma proporción encontramos para los artesanos que habitan viviendas con planta baja tan sólo.

El interior de estas viviendas puede ser estudiado a través de los inventarios post mortem y completado, en menor medida con el estudio de partijas y dotes. Como en Santiago de Compostela, estudiado por Enrique Martínez Rodríguez, en Betanzos también es la "mediocridad" el término que mejor define el estilo de vida de este colectivo mayoritariamente popular⁽²⁶⁾, en el que nos encontramos un grupo que podríamos llamar de élite dentro del artesanado cuyo nivel material se eleva por encima de los demás: se trata de los plateros.

El mobiliario es en general muy sencillo y muchas veces en los inventarios las piezas que lo componen están descritas como viejas o muy usadas: bancos de respaldo, taburetes, bufetes, arcas y cofres constituyen lo esencial. Sólo encontramos mención de espejos en una de las casas⁽²⁷⁾ y se trata de una persona que bien sabemos que su nivel económico se eleva por encima de los demás: el marido de Catalina Sánchez, la hornera propietaria del dominio útil de tantos inmuebles. Parece ser que el espejo era uno de los muebles más costosos en el Antiguo Régimen y su general ausencia es dato harto significativo⁽²⁸⁾. Los lechos son, como también ocurre en el caso santiagués, simples jergones sobre tarimas de madera o catres. No existe ni una sola mención de cama. Las sábanas son de lienzo y estopa, las mantas de lana de la tierra completan esta visión de austeridad. Las mantelerías son todas burdas, de lienzo o de estopilla y se corresponderían con las vajillas de palo y estaño. Los utensilios de cocina son los instrumentos habituales de hierro y aramio, en general menos abundantes que en los otros sectores sociales analizados. Excepcionalmente aparecen las chocolateras. La aparición de estos elementos nuevos suele acompañar a un nivel más alto de fortuna: este sería el caso del zapatero Alberto de Picos, que posee en su casa, como elementos fuera de lo común dentro de su grupo, un escritorio con la efigie de Cristo, mantelerías de Lienzo "bueno", ropa de cama de indiana y cerámica de Talavera en abundancia, así como la consabida chocolatera⁽²⁹⁾. La decoración de las casas, si es que existía, constaba de pequeños cuadros religiosos, pequeñas efigies de la Virgen y los santos. La mayor parte de los inventarios es ocupada por la relación de los instrumentos de trabajo del individuo en cuestión, que en muchos casos constituían los únicos objetos de valor dentro de sus bienes y digo de valor porque le permitían el ejercicio de su oficio; si le faltaban el artesano caía en la

(26) *idem* p. 150.

(27) P/620 f.29 A.C.N.L.C. Inventario de Nicolás do Rigueiro, herrero.

(28) GARDEN M. "Lyon et les lyonnais au XVIII siècle".

(29) P/2590 f.29 A.C.N.L.C.

pobreza⁽³⁰⁾. Las casas no solían ser espaciosas, con frecuencia en los inventarios no se hace mención de más de una pieza.

Hay un sector del artesanado que merece unas consideraciones aparte, que pensamos que se eleva por encima del resto de la masa artesanal debido a la mayor riqueza de sus viviendas (incluso podemos constatar en algunos casos el uso del "don", lo que le confiere una mayor e indudable respetabilidad: los plateros. Esta misma situación parece constatarla Maiso y Blanco para Zaragoza⁽³¹⁾. El mismo Domínguez Ortiz nos confirma esta superioridad de los plateros dentro del mundo artesanal ya que éstos consiguieron que se les considerara artistas y tener acceso a la hidalguía⁽³²⁾. En Santiago de Compostela parece tener lugar el mismo fenómeno. En los hogares de los plateros abundan las cerámicas de Talavera, las maderas nobles y los muebles de diseños semiartísticos. Papeleras y escritorios forman parte de la casa como si ésta perteneciera a hidalgos. Aparecen las camas con ropas de lienzos de colores y lana de Castilla. Las mantelerías son descritas en algunos momentos como "finas". La decoración de objetos religiosos es abundante. Dotan a sus hijas con holgura. Por la partija de Simón de Araujo y Vázquez sabemos que dotó a sus dos hijas con 2.139 y 2.712 reales respetivamente, con ropas finas, joyas, muebles y bienes raíces⁽³³⁾, lo que contrasta con las dotes que llevan las hijas de otros artesanos como la de Pedro Vázquez, tablajero, que comienza su vida matrimonial con ropa de cama de lienzo y estopa, "...dos mesas de manteles", uno para fiesta, dos taburetes y un arca, más 400 reales para "principio de vida"⁽³⁴⁾.

¿Qué conclusiones globales se pueden obtener en esta aproximación a los hogares del artesanado brigantino y sus habitantes?

-La distribución por sexos de este grupo está claramente desnivelada a favor de los hombres: 236 contra 92 mujeres. Existe un claro predominio de los casados sobre los solteros. De nuevo la familia nuclear es la mayoritaria.

-La empresa artesanal se presenta como esencialmente familiar. Los aprendices y criados alojados en el hogar son escasos y los primeros son, en una proporción nada despreciable de hogares, los hijos de la familia. Así pues en el artesanado de Betanzos predomina la "empresa-hogar" en la que la aportación de la mano de obra exterior era escasa.

-No se observa una repartición socioprofesional concreta de la vivienda por las calles de la ciudad. El artesanado se concentra sobre todo en la calle de la Fuente y en el barrio del Puente Viejo. El artesano vive preferentemente en una casa aforada o alquilada. Raros son los propietarios de su vivienda, pero sí es más frecuente la aparición del

(30) Se pueden ver otros ejemplos como el inventario del sastre Domingo Roel con "...dos tijeras de sastre // cuatro hileras de ojales // una vara de medir..." (P/622 f.47 A.C.N.L.C.) o el del cerrajero José de Asorey con "... un martillo pequeño // un tornillo // una tijera // dos limas // un escoplo..." (P/1423 f. 54 A/C/N/L/C/) También es indicativo de lo afirmado el del zapatero Domingo Marra: "...una gubia// una marca de hierro // treinta y ocho hormas para zapatos // un pedazo de cuero para suela..." P/3367 f.26 A.C.N.L.C.

(31) La profesión de los plateros destaca como la más importante dentro de este grupo, no sólo por el número de miembros que integran sus cofradías, acogida bajo el patronato de San Eloy, sino por la sólida posición económica que posee el grupo en su conjunto y también cada uno de sus miembros..." MAISO Y GONZÁLEZ J. y B. BLASCO MARTÍNEZ, R.M. "Las estructuras de Zaragoza en el primer tercio del siglo XVIII" p. 177.

(32) DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. "La sociedad española en el siglo XVIII" Madrid 1955 p. 204.

(33) P/769 f.172 A.C.N.L.C. Se pueden ver otros ejemplos como la partija de Don Antonio Botana, platero, (P1984 f.20) o el inventario de Antonio Vázquez Fontenla, también platero (P/1470) f.3 A.C.N.L.C.).

(34) P/1790 f.110. Hay más casos de dotes, como por ejemplo la otorgada por el herrero Jose Antonio de Orta y su mujer a su hija Isabel de Orta por casarse con Fernando Cortés, vecino de San Julián de Sergunde, de dieciocho jornales de viña, un huerto, un tercio de una casa en la calle de los Clérigos, y un pedazo de juncal (P/619 f.32 A.C.N.L.C.) o la dote otorgada por el curtido Juan de Rua Nova para la boda de su hija con José de Brañas, consistente en seis cueros curtidos, nueve cueros con pelo, un cuero de cabeza y una cama de ropa (P/3164 f.53 A.C.N.L.C.).

artesano que maneja una cierta fortuna a través de subforar o subarrendar casas de las que él posee el dominio útil.

-La mediocridad, pero no la miseria, es la tónica dominante en el interior de las viviendas del artesanado: el mobiliario es sencillo y las telas de lienzos burdos. Hay un grupo que sobresale de los demás en el nivel material de sus hogares: los plateros, en cuyas casas las cerámicas de Talavera y las maderas nobles sustituyen a las vajillas de palo o de barro y los muebles de pino del resto del artesanado.

BIBLIOGRAFÍA

BURGO LÓPEZ C. "Niveles sociales y relaciones matrimoniales en Santiago y su comarca (1640-1750) a través de las escrituras de dote" *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada* vol I. pp-177-199.

CHEVALIER B. "*Les bonnes villes de France du XIV au XVI siècle*" París 1985.

DOMÍNGUEZ ORTIZ A.J. "*La sociedad española del siglo XVIII*" Madrid 1955.

GARDEN M. "*Lyon et les lyonnais au XVIII siècle*".

MAISO GONZÁLEZ y BLASCO MARTÍNEZ, R.M. "*Las estructuras de Zaragoza en el primer tercio del siglo XVIII*" Zaragoza 1984.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ E. "El artesanado urbano de una ciudad tradicional: Santiago de Compostela a mediados del siglo XVIII" *AII.C.N.H.A.* vol. I. pp. 141-163.